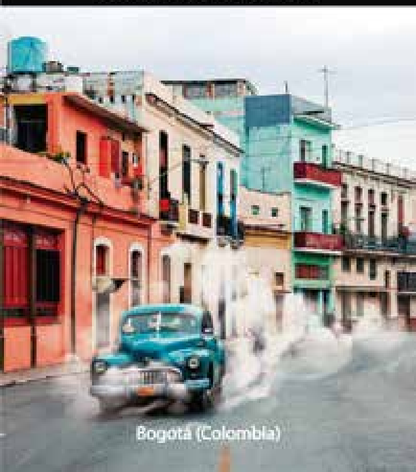
SINTROPÍA

Edición 1. Volumen 5. Feb/21



Bogotá (Colombia)

SINTROPÍA

Yesid Vianchá
Divulgador científico,
Químico y docente.

Edición 1. Volumen 5. Feb/21.

Sea esta introducción para agradecer tu apoyo y tu confianza para con mis textos. También, para decirte que es muy satisfactorio que sigas mis redes sociales, que compartas mis publicaciones con tus amigos y conocidos, y que comentes cuanta locura viene a mi cabeza. Eso puede indicar que, como yo, amas la ciencia. Un abrazo.

"¿La Ciencia? ¿Qué es, después de todo, sino una larga y sistemática curiosidad?". André Mauro

Nunca dejes de bramar, monstruosidad.

- Dragón, ha finalizado la purga con helio de los tres motores, ¿autorizan remover el brazo de acceso?
- Afirmativo, control.
- ¿Tren de encendido? - ¡Armado!.
- ¿Sistema de supresión de sonido? - ¡Activado!.
- ¿OTC? - ¡Listo!.
- ¿TBC? - ¡TBC listo!.
- ¿Consola de seguridad? - ¡Lista!
- Cierren y bloqueen sus visores, activen el suministro de oxígeno y

enciendan el control automático de lanzamiento. - Entendido.
- Enciendan el motor principal. - Encendido.

Unos segundos después, el eco entrecortado de la explosión de líquidos y sólidos del sistema de propulsión química, junto con la nube blanca que producen los gases de escape -por fortuna-, hacen crujir los intestinos de la bestia de dos millones de kilos, en la cual me hallo metido. En medio de aquel baile, viene a mi mente el recuerdo del tío Marcos:

- Tío, ¿has notado que, si aceleras un poco más, el ruido de las latas desaparece?
- Si. Lo sé. Pero no puedo ir más de prisa. ¿No ves lo pesado que está el tráfico?

Nunca me hizo gracia aquella respuesta. Él lo sabía y de vez en cuando, osaba pisar el acelerador de más, avivando un poco el motor, a la rapidez de que éste era capaz. Esto hacía que la frecuencia de vibración cambiara y con ello, el ruido desaparecía, así como el movimiento de mis tripas.

Aquello me gustaba un poco más, asi no durase tanto, pues cuando las revoluciones volvían a su estado natural -ya fuera por culpa de los otros autos, los baches en la carretera o de uno que otro transeúnte despistado- las muchas de nuestras partes flojas regresaban a su clamor natural. La máquina, por su parte, pedía a gritos una revision al taller.

Marcos siempre fue famoso por sus automóviles. No porque éstos fueran precisamente un símbolo de modernidad en la

familia, sino por su franca identidad de rescate del deterioro. Era todo un amante del barro y el óxido, desde las llantas y los guardabarros hasta las latas. Recuerdo, en especial, el radiador de “el trasbordador” -un viejo Pontiac del 47-, el cual se ponía en marcha sólo después que su radiador dejara una generosa estela de vapor.

En la universidad comprendí lo que sucedía a aquellos coches: “*Todos los objetos tienen frecuencias de resonancia, chicos.*

*Desde el yogurt que sacaste de la nevera en el desayuno, hasta el edificio m*á*s alto del mundo. Toda estructura, ya sea inanimada o biol*ó*gica, natural o dise*ñ*ada por la mano del hombre, tiende a vibrar m*á*s apasionadamente a una determinada frecuencia que a otra. Es asi c*ó*mo funcionan los resortes, los columpios, los instrumentos musicales, los* á*tomos e incluso, tu cuerpo. Por ejemplo, los dise*ñ*ado-res de autom*ó*viles deben tener en cuenta que las vibraciones del motor no provoquen coincidencia con las frecuencias naturales de los diversos componentes de la*

carrocería... Roberto, porque la resonancia es el uso más eficiente que puede hacerse de la energía. Es decir, en dicho estado, cualquier aporte mínimo que se haga, puede resultar en un impacto acumulativo muy grande, lo que puede significar un daño severo…".

. - 3, 2, 1…

No pares de vibrar… No pares de vibrar… ¡Nunca vayas a dejar de vibrar!

Mientras los cohetes queman el combustible a tres mil

trecientos grados centígrados, tal poder se trasmite a mis caderas y hombros a tan sólo ocho Hertz. Esto me hace volver en sí. Es afortunado que la frecuencia de estas fuerzas oscilantes no coincida con la estructura elástica de mi cerebro, de lo contrario, perdería la consciencia. Aunque, a decir verdad, aún me queda por enfrentar el tiempo bajo gravedad reducida, asi como la exposición a la radiación espacial.

- Dragón, aquí Control. Tercera

ley de Newton: cohete en vertical. Sistema de control de empuje a veintisiete mil kilómetros por hora. Vectorial en giro, en curso a 51,5 grados, para una órbita de 136x36 millas terrestres. ¡Es un lanzamiento exitoso, caballeros! ¡Disfruten el viaje!

Referencias:

Calvo Pascual, M. A. (2017). WALTER LEWIN y WARREN GOLDSTEIN, Por amor a la física. Didácticas Específicas, (6), 239-241. Recuperado a partir de https://revistas.uam.es/didactica

sespecificas/article/view/7719.
www.pixabay.com
"Designed by upklyak / Freepik"

¿Le gustó este folleto?

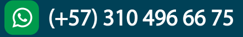
Recomiende su lectura a sus amigos y conocidos. Recuerde que al comprar y difundir un libro, usted recompensa a los autores y editores por el esfuerzo de su trabajo. Además, los incentiva para que continúen creando textos como éste.



Sueños y aventuras alucinantes narradas con poesía que nos deslumbran, por su colorido y profundidad, mientras que, al al mismo tiempo, honran el ingenio, las invenciones estéticas y el estilo que se construye sobre la realidad, desde la singular y mordaz visión que brinda la ciencia.







(+57) 310 496 66 75

Proyecto NO apoyado por el Ministerio de Cultura, el Ministerio de la Ciencia o el Gobierno Nacional (por temas de neutralidad).